

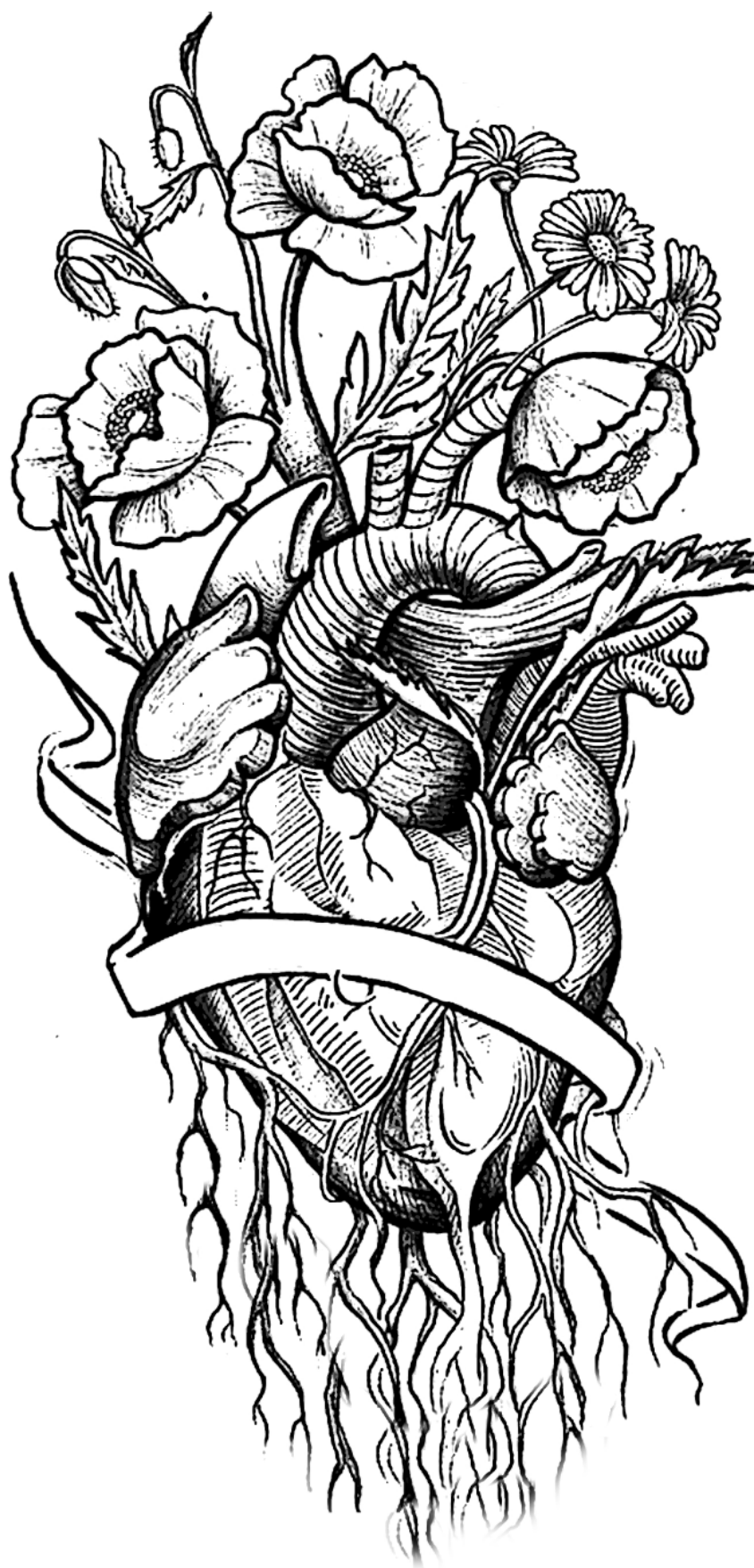
QUE SEA

Por Fermín J. Negre

Señor, que yo sea el primero
en servir...
el primero en perdonar...
el primero en acoger.

Señor, que yo sea el último en cru-
zarme de brazos ante
la necesidad...
el último en juzgar
y crear envidias...
el último en rechazar y cerrarme
al hermano.

Dame un corazón servidor.
Que no olvide nunca que tú
te inclinaste para lavar los pies
a tus amigos.
Haz de mi vida una vida de entrega
y servicio...
porque, quien no vive para servir
no sirve para vivir.



✚ **Para escuchar mejor, una caridad atenta**

Por Rachel S. Diez

✚ **Iba instruyendo a sus discípulos (Mc 9, 30-37)**

Por Oscar Ávila, S.J.

✚ **Virgen de la Merced, Madre de Misericordia**

Por Aliuska Lazo Hernández

SANTORAL

D 22: San Mauricio de Agauno y compañeros / **L** 23: San Pío de Pietrelcina / **M** 24: Nuestra Señora la Virgen de la Merced / **Mi** 25: San Cleofás / **J** 26: Santos Cosme y Damián / **V** 27: San Vicente de Paúl / **S** 28: San Wenceslao

24 de septiembre, Día internacional de las Personas Sordas

Para escuchar mejor, una caridad atenta

Por Rachel S. Diez



Nuestras comunidades cristianas tienen algunas importantes deudas con los adultos mayores que, para nadie es un secreto, son la mayoría de las personas que hoy ocupan los bancos de nuestros templos. Me centraré en solo uno de los pendientes que, a diferencia de otros, es de más accesible solución: la situación de las personas con déficit auditivo (DA).

Pareciera que esta cuestión es patrimonio exclusivo de un grupo reducido. No obstante, las estadísticas reflejan lo contrario. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, más del 5 % de la población mundial padece una pérdida de audición discapacitante, encontrándose casi el 80 % de las personas con DA en países de medianos y bajos ingresos. Se observa principalmente en personas que superan los 60 años, aunque varios estudios aseguran que hoy la audición comienza a perderse veinte años antes que en el pasado, así que será cada vez más frecuente personas con DA en edades más jóvenes.

En atención a los datos y a nuestra vivencia, existen muchas pequeñas ac-

ciones que podemos realizar en favor de las personas que, con o sin diagnóstico, manifiestan síntomas de pérdida de audición. Pensemos, por ejemplo, en los sistemas de audio instalados en las parroquias o templos para las celebraciones. Ciertamente es que no siempre es posible predecir fallos en el sonido. No obstante, equipos que reciben un debido mantenimiento, cuidado y sustitución cuando se precisa, son vehículos por los cuales transita mejor la Palabra.

Los lectores y el presbítero también son canales que facilitan o dificultan la escucha. Sin que se convierta en una representación teatral, existen buenas prácticas que favorecen la escucha. Entre ellas se encuentra la correcta pronunciación de los sonidos, cuidando en lo posible de establecer contacto visual, y dejando libre de interferencias la zona de los labios.

Los catequistas, formadores, acompañantes espirituales... no necesitan hablar en voz alta para hacerse entender por personas con DA; tampoco excesivamente despacio. Una buena dicción que, sin gritar, cuide de los acentos, cadencias y pronunciación es suficiente. Poner a su alcance material impreso, didáctico o subtulado (en el caso de los productos audiovisuales), que les permita descansar en sus otros sentidos, también logra ser una útil herramienta.

Sin embargo, nada como un corazón atento, que procura entornos más amigables para los hermanos. Una vez reconocemos la dificultad, podemos cederles los puestos en las primeras filas, acompañarlos, hacerles sentir la importancia de su participación, y hasta estar prestos a repetir la información si hiciera falta. Que nuestros adultos mayores, que un día resguardaron la fe para nosotros, no se pierdan la riqueza de la vida espiritual comunitaria o de la formación cristiana a causa de una caridad dormida, arropada en nuestras preocupaciones cotidianas.

Iba instruyendo a sus discípulos (Mc 9, 30-37)

Por Oscar Ávila, S.J.

Una de las características de Jesús es que es maestro. En el Evangelio del domingo vemos cómo va cumpliendo su rol de formador de los discípulos, hombres no muy instruidos y que no siempre entienden a la primera lo que Jesús quiere transmitir.

En la primera parte del texto les habla a sus amigos más cercanos sobre lo que viene, lo que sucederá al “Hijo del Hombre”; instrucción que los discípulos no entienden o no quieren entender, pues están ilusionados al ver a Jesús sanar y hacer milagros, y cómo la gente lo sigue y reconoce como enviado de Dios. Frente a esta situación, hablar de una muerte cruenta por traición no cuadraba dentro de lo que los seguidores de Jesús esperaban.

Hoy a nosotros también nos cuesta ahondar en estos temas, pues la muerte para muchos sigue siendo un tema que discutir y preferimos quedarnos mirando a un Jesús a quien todo le resulta, y no al que fracasa y vive profundamente la frustración. Nos cuesta, en este sentido, asimilarnos a Jesús, y preferimos verlo desde la otra vereda: no sufriendo.

La segunda parte del Evangelio de hoy nos confronta con la realidad, con lo que van en verdad discutiendo por el camino. El no contestar a la pregunta de Jesús nos pone frente a hombres que se avergüenzan de lo que discutían, pues los pensamientos de ellos siguen siendo muy humanos; aún no han sido acrisolados. De manera que

Jesús se da cuenta de lo mucho que falta para que estos seguidores crezcan y vivan su experiencia de fe. Una pregunta que debiéramos hacernos en la actualidad: ¿De qué discutimos hoy en la Iglesia mientras decimos que estamos en el camino con Jesús?

Ya en casa comienza la evangelización y nos invita a ponernos al servicio de los demás. Eso es lo más importante: más que los lugares que ocupemos en la organización de la Iglesia, si no lo experimentamos como servicio, significa que nada hemos aprendido del Nazareno. Para Jesús es fundamental que el pensamiento común de todos sus seguidores esté en poner atención y servir al otro, y que seamos capaces de hacerlo sentir amado por Dios; solo así podremos construir

el Reino de Dios en medio nuestro.

El Evangelio termina con una catequesis práctica al poner a un niño en medio de los discípulos, pues la inocencia y sencillez de un infante nos muestra el modelo de discipulado. Hoy debemos vivir nuestro compromiso de seguimiento desde esta perspectiva: que para ser un buen seguidor de Jesús hay que poner atención a las actitudes sencillas de los niños, quienes nos hablan de Él.

MENSAJE
DE **VIDA**

La fe se refiere a cosas que no se ven, y la esperanza, a cosas que no están al alcance de la mano.

Santo Tomás de Aquino



Virgen de la Merced, Madre de Misericordia

Por Aliuska Lazo Hernández



Cada 24 de septiembre se realiza la celebración de esta advocación Mariana por la Iglesia Católica. Cuentan que surgió en el año 1218, cuando la Santísima Virgen se le apareció a San Pedro Nolasco, a Raimundo de Peñafort, fraile dominico, y al Rey Jaime I de Aragón, recomendándole que fundaran una comunidad religiosa que se dedicara a rescatar a cristianos que eran llevados cautivos a sitios lejanos.

Por aquellos días, muchos cristianos eran trasladados a territorio musulmán para trabajar como esclavos en condiciones muy duras, causándoles la muerte. Y miles fueron los cristianos rescatados por esta Orden, a través de pagos de dinero, entrega de bienes o canje por los frailes religiosos dispuestos a dar su vida por los cautivos. Algunos de estos hermanos fueron liberados, pero otros perecieron cumpliendo con sus votos de pobreza, obediencia, castidad y redención.

El amor de la Virgen y la caridad a estos cristianos iba más allá. Después de ser redimidos y rescatados de su dolor,

eran consagrados con la imposición del escapulario, como signo de libertad concedida por su gracia, confiados a su protección y alentados a su devoción. Así fue creciendo esta orden por todo el mundo.

Al paso del tiempo, han ido cambiando estas condiciones de obrar en la atención y liberación de los cautivos; como también hoy son otras las causas que llevan a las personas a pasar por situaciones de encierro, continúa la persecución a los cristianos por proclamar su fe, por defender la justicia de Dios, por expresar las verdades para las que fue creada la humanidad por Dios. Otros tipos de encierros vemos en la actualidad. Se perciben personas que mantienen la condición de esclavos de las cosas materiales, de sus riquezas, personas muy apegadas a sus bienes que hacen de su vida una prisión, dejando de ser libres en sus pensamientos, razonamientos y afectos, haciéndoles perder la sensibilidad, la humanidad, la caridad, disminuyendo la libertad y capacidad de amar.

María, madre fidelísima, aún llora con todas las afecciones que trascienden en la vida del ser humano, y se nos sigue manifestando en su misericordia. Ahí está y estará como instrumento para realizar grandes obras, mostrando el camino para llegar a su hijo. Nos pide que seamos testimonio de valores de humildad, de alegría, de amor, de justicia y servicio, mostrando misericordia al cautivo, al preso, al desvalido.

Confianto en quienes llevan ese camino y misión de ayudar a los presos, les dirá Cristo en el día del juicio: “Estuve encarcelado y me vinieron a ver” (Mt. 25, 36).